

Mayo 2025

Vol. 1 20€



Por Carla Martínez

Una colección basada en

**TRADICIONES
RAÍCES
EMOCIONES**

**CON REFERENCIAS A SU PUEBLO:
VILLAREJO DE FUENTES**

*“Quería que cada prenda
contara algo mío”*

Esta revista no solo recoge una colección de prendas.
Recoge una forma de mirar, de recordar y de reinterpretar.
A través del diseño, Carla Martínez traza un puente entre lo
íntimo y lo estético, entre lo que se hereda y lo que se elige.
Cada página es una pieza más de ese universo

Bienvenido a ODA.



contenidos

04 Editorial

06 Entrevista

10 Paleta de colores

12 Villarejo de Fuentes

18 Matriales

20 Estilo Y2K

La moda como puente

Entre tradición y presente



La moda siempre ha sido un reflejo de la sociedad, un lenguaje silencioso que comunica historia, identidad y evolución. En un mundo donde las tendencias cambian a una velocidad vertiginosa y la globalización tiende a borrar las raíces culturales, surgen diseñadores que buscan recuperar el valor de la tradición sin renunciar a la innovación. En este contexto, nace ODA, una propuesta de **moda prêt-à-porter** que reinterpreta las influencias tradicionales bajo la estética Y2K, creando una fusión única entre el pasado y el presente.

Esta publicación no es solo una ventana a la colección de una diseñadora emergente, sino una exploración sobre el impacto de sus raíces y tradiciones culturales en la moda contemporánea. Detrás de cada prenda hay una historia: un vínculo con las tradiciones personales de la creadora, un proceso de investigación sobre el simbolismo de cada elemento y una intención clara de proyectar estas raíces en un contexto actual.

La colección de ODA parte de un objetivo: demostrar que la moda no solo viste, sino que cuenta quiénes somos. Con una paleta de colores vibrantes, cada prenda es una celebración de **la identidad y la autenticidad**. Los volúmenes, brillos y estructuras marcan una estética que desafía los cánones establecidos y busca conectar con una nueva generación de consumidores que valoran la moda como un herramienta de expresión.

La colección de ODA parte de un objetivo: demostrar que la moda no solo viste, sino que cuenta quienes somos.



Sin embargo, esta colección no se trata de nostalgia, sino de una reivindicación del presente. La diseñadora se inspira en los elementos de su pasado para reinterpretarlos con una mirada fresca y disruptiva. En una era donde la uniformidad domina el mercado, ODA propone piezas exclusivas, limitadas y con una producción respetuosa.

Castillo de Villarejo de Fuentes antes de su rehabilitación en 2019



En un momento en el que la moda parece obsesionada con lo efímero, ODA nos invita a detenemos y reflexionar sobre la autenticidad, el valor de la herencia cultural y la posibilidad de innovar sin perder nuestras raíces. Porque la moda, cuando se hace con conciencia y pasión, trasciende lo superficial y se convierte en un arte capaz de contar historias que merecen ser escuchadas.

Entrevista a Carla Martínez

Diseñadora de ODA

Carla, para comenzar, ¿podrías explicarnos en qué consiste tu colección ODA y cuál es su propuesta principal?

ODA es una colección que rinde homenaje a mi vida y a las experiencias que he vivido, especialmente aquellas relacionadas con las tradiciones que he experimentado en los lugares en los que he pasado largas temporadas de mi vida: Villarejo de Fuentes, en Cuenca, Torredembarra, en Cataluña, Santander y Andalucía. Estas tradiciones han sido fundamentales en la conformación de mi personalidad, y por ende, en la forma en que me expreso a través de mi estilo de vida y mi moda. La colección es una mezcla de muchas tradiciones, algunas incluso aparentemente dispares, pero todas con un trasfondo emocional y cultural muy profundo. Estas influencias han calado tan hondo en mí, que han dejado una huella importante en mi vida, especialmente en momentos de gran introspección y descubrimiento personal. En ODA, lo que busco es fusionar todas esas tradiciones y momentos cruciales en mi vida en una serie de diseños que hablen de quién soy, de dónde vengo y de lo que la moda puede significar cuando se conecta con lo más profundo de uno mismo.

“

ODA busca fusionar tradición y modernidad en sus diseños. ¿Cómo logras esa mezcla en tus prendas y qué valores quieres transmitir a través de ellas?

Cada uno de los diseños está basado en una tradición específica, que he dividido en grupos de dos según su localización y contexto cultural. Una vez que estas tradiciones están claramente diferenciadas y comprendidas, marco el estilo principal de la colección, que en este caso está inspirado en la estética Y2K. En cuanto al uso de materiales: lentejuelas, flecos y volúmenes, he globalizado el concepto en todos los diseños, haciendo referencia a la tradición que más ha perdurado en mi vida, que no es otra que el Carnaval de Tarragona, una festividad que he vivido desde siempre. A través de esta mezcla, lo que intento transmitir son los valores de autenticidad, empoderamiento y la importancia de abrazar nuestras raíces mientras avanzamos hacia un futuro más abierto y moderno. Mis diseños son una declaración de que la moda puede ser tanto un homenaje al pasado como una forma de redescubrirnos a nosotros mismos.

Villarejo de Fuentes es un lugar muy especial para ti y dos de tus diseños están dedicados al mismo. ¿Cómo se traduce este pueblo en la colección y qué aspectos de Villarejo consideras claves en tu proceso creativo?

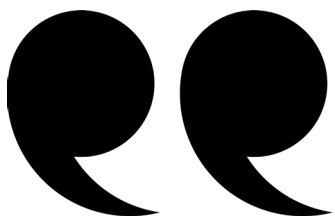
Como bien mencionas, disfrutar del pueblo de mi abuelo desde pequeña ha sido una parte funda-





”

mental de mi vida. Este pueblo me ha brindado una libertad que no había encontrado en ningún otro lugar. El hecho de que, aunque no sea mi hogar en un sentido estricto, siempre me haya sentido conectada con él de una manera tan profunda, ha sido un factor crucial en mi proceso creativo. En particular, uno de los momentos más significativos del año es la celebración de las fiestas del pueblo, especialmente el Cristo de los Pastores, una festividad que desde pequeña me ha acompañado. Mi abuelo, cada año, me llevaba de la mano a la plaza para ver cómo los toros y los recortadores recorrían las calles. Fue allí donde me sumergí por primera vez en el mundo de la tauromaquia, y también donde empecé a comprender la relevancia de las tradiciones religiosas del pueblo. Esta experiencia, junto con la influencia de la Semana Santa y los aspectos religiosos de Villarejo, me permitió conocer una parte de la cultura que antes no había tenido la oportunidad de explorar. El Cristo de los Pastores y la Virgen de Fuentes se han convertido en figuras fundamentales de mi vida y por eso he querido rendirles homenaje en dos diseños de esta colección, representando la admiración y respeto que siento hacia ellas, especialmente en el contexto de las festividades locales que espero con ansias cada año.



*Oda es mi forma de rendir
a las tradiciones que*

La Fiesta del Cristo de los Pastores es una de las tradiciones más representativas de Villarejo. ¿Cómo se refleja esta festividad en los diseños que has creado para ODA?

Como mencioné anteriormente, he querido capturar las dos referencias que más unifican el espíritu de Villarejo: la tauromaquia y las figuras religiosas. A través de los colores predominantes en la colección, como el rosa, el amarillo y el naranja, he intentado evocar los tonos más característicos de la tauromaquia, especialmente aquellos que se reflejan en los capotes de los toreros. Al mismo tiempo, la veneración hacia el Stmo. Cristo de los Pastores y la Virgen de Fuentes está representada mediante la incorporación de elementos simbólicos, como las flores que los fieles utilizan para adornar tanto las ofrendas como los arcos florales durante las procesiones. Estas flores son un símbolo de devoción, y en mi colección, he querido reflejar esa conexión entre lo sagrado y lo terrenal, integrando tanto el aspecto visual de las festividades como la emoción y la espiritualidad que estas representan.

La paleta de colores de tu colección está inspirada en el amanecer y el atardecer. ¿Qué significa para ti esta elección y cómo conecta con la esencia de tu trabajo?

Cada día, en mi vida, me esfuerzo por hacer una oda a la vida misma, agradeciendo cada instante que pasa, y los atardeceres son, sin duda, uno de los momentos más significativos de esa práctica. A lo largo de mi vida, los atardeceres han sido un punto de reflexión y agradecimiento. A través de ellos, he aprendido a valorar el paso del tiempo y la belleza efímera de cada momento. Relacionado con las tradiciones, he incorporado los atardeceres como una pequeña tradición personal que he cultivado a lo largo de los años. No hay un solo atardecer hermoso que me pierda, y en cada uno encuentro una



fuente de inspiración que se traduce en mi trabajo. Estos colores representan no solo la belleza de la naturaleza, sino también la sensación de paz y la reflexión sobre la vida que me acompaña cada día.

Sabemos que te inspira la estética Y2K. ¿Qué aspectos de esta estética has querido incorporar en tus diseños y cómo crees que se adapta a la propuesta de ODA?

Lo que más me atrae de la estética Y2K es la manera en que feminiza la figura de la mujer, llevándola a su máximo punto de sensualidad y empoderamiento. Se trata de una visión de la mujer fuerte, audaz y segura de sí misma, vestida con brillos, piezas ajustadas, y estilismos llamativos, todo ello con un toque

ir homenaje a mis raíces y
e me han formado

”



de extravagancia. Desde siempre, he sido una persona a la que le ha gustado destacar, y la moda siempre me ha permitido hacerlo de una forma única. Me encanta ver a mujeres súper seguras de sí mismas, rompiendo esquemas, y creo que el estilo Y2K encarna perfectamente esa actitud. Las piezas pequeñas, los tiros bajos y los detalles brillantes son solo algunos de los elementos que he incorporado en mi colección para reflejar ese estilo provocador y atrevido, sin perder nunca el equilibrio entre lo elegante y lo audaz.

En ODA, lo que busco es que cada mujer se sienta como una versión más empoderada de sí misma, con la confianza de ser quien es y de expresarse libremente a través de lo que lle-

va puesto. Cada prenda de ODA busca crear una conexión emocional con quienes las usan.

¿Qué esperas que sientan las personas al ver o llevar puestos tus diseños?

Con esta primera colección, lo que más me interesa es encontrar una conexión profunda conmigo misma, mientras muestro lo importantes que pueden ser las tradiciones en la vida de cada persona. A través de ODA, estoy invitando a los demás a reflexionar sobre su propia historia, sus raíces y lo que los ha formado como individuos. Al usar una de mis prendas, espero que las personas sientan que están llevando consigo algo que va más allá de la moda. Quiero que se reconozcan en las piezas, que las vean como una representación de su propio viaje personal y que, a través de ellas, encuentren una forma de celebrar lo que son y lo que las hace únicas.

Por último, ¿qué importancia tiene para ti la moda como medio para preservar las tradiciones y la memoria cultural de un lugar?

Antes de comenzar a estudiar diseño de moda, ya tenía claro que mi pasión era dar forma a mis ideas. Desde pequeña, siempre me ha costado comunicarme verbalmente, pero paradójicamente, he sentido la necesidad de expresar mis pensamientos y sentimientos a través de otros medios. La moda me brinda la oportunidad de hacer precisamente eso. A través de mis diseños, puedo comunicar lo que siento, lo que pienso y lo que me importa. ODA nace con la intención de demostrar que la moda no es solo una cuestión estética, sino también un vehículo poderoso para preservar y transmitir las tradiciones y la memoria cultural.

La moda es una herramienta emocional, que va más allá de la apariencia; es un medio para comunicar historias y recordar lo que nos define.

Una de las decisiones visuales más importantes en la colección de Carla Martínez es la elección de la paleta cromática. Los colores del amanecer y el atardecer están presentes en varias de las prendas como una forma de representar contraste, transición y emoción.

Tonos como el rosa, el naranja, el dorado o el amarillo aparecen no solo por su fuerza estética, sino por lo que transmiten: luz cambiante, momentos de pausa, y sensaciones intensas sin necesidad de ser estridentes.

Carla utiliza estos colores como herramienta narrativa. No son decorativos, sino funcionales: construyen atmósfera, refuerzan identidades y aportan coherencia visual a una colección que mezcla lo emocional con lo contemporáneo.



Amaneceres y atardeceres: su paleta de colores



Lugares que forjan una personalidad

El profundo vínculo de Carla Martínez con Villarejo de Fuentes



Algunos lugares no son solo puntos en un mapa, sino espacios donde el alma se encuentra con su propio reflejo. A veces, no es el lugar donde nacemos el que nos marca, sino aquel donde descubrimos nuestra verdadera esencia, ese rincón en el que somos felices, en el que nos sentimos completos. Se dice que uno no es de donde nace, sino de donde se siente en casa, y para Carla Martínez, la diseñadora de ODA, ese lugar es Villarejo de Fuentes.

Este pequeño pueblo de Cuenca, con sus calles tranquilas y su aire de tiempos pasados, no solo guarda los recuerdos de generaciones, sino también los de Carla. Aunque nació lejos de aquí, Villarejo de Fuentes ha sido el espacio donde su espíritu ha crecido, donde su identidad se ha forjado, y donde, más allá de las visitas ocasionales o las tradiciones familiares, encontró el sentido profundo de pertenencia. Un sitio que la ha marcado en lo más íntimo, un lugar al que regresa, no porque tenga que hacerlo, sino porque simplemente no puede vivir sin él.

En este rincón de Castilla-La Mancha, la diseñadora descubrió que los lugares que nos hacen ser quienes somos no se eligen por azar. Son aquellos que, aunque pequeños en tamaño, se vuelven gigantes en lo que nos representan: un refugio, un hogar, una parte inseparable de nuestra historia personal.

Un pueblo que resiste en su corazón

Algunas personas pertenecen a los lugares en los que nacen. Otras, a los que eligen. Y luego está Carla, cuya conexión con Villarejo de Fuentes no responde ni a la herencia ni a la lógica, sino a algo más profundo, más visceral. Un lazo inexplicable la une a este pequeño pueblo de Cuenca, un vínculo que ni siquiera su abuelo, nacido allí, ha experimentado con la misma intensidad. Es allí donde ha crecido su espíritu, donde ha formado amistades imborrables y donde su identidad se ha moldeado hasta convertirse en lo que es hoy.

Villarejo de Fuentes es un pueblo que lucha contra el olvido. Sus calles, antaño llenas de vida, hoy ven pasar los años con una población que apenas supera los 400 habitantes. Sin embargo, cada verano y en fechas señaladas,



el pueblo se llena de nuevo. Los nietos de quienes aún viven allí regresan para reencontrarse con sus raíces, aunque la juventud ya no resida de manera permanente. Es un pueblo que, a pesar del éxodo generacional, se niega a desaparecer.

Los inicios de su historia

La conexión de Carla con Villarejo de Fuentes no es solo un capricho o una tradición familiar, sino una historia de retorno a sus raíces.

Su abuelo nació en este pueblo, pero como tantos jóvenes de su generación, tuvo que abandonarlo siendo apenas un adolescente. A los 16 años dejó atrás las calles que lo vieron crecer para buscar una vida mejor en Tarrasa, una ciudad industrial que en aquella época ofrecía más oportunidades laborales que los pequeños municipios de Castilla-La Mancha.

Como tantos otros, su abuelo se convirtió en parte de esa generación que emigró en busca de un futuro.

Durante años, Villarejo de Fuentes quedó en un segundo plano, una referencia lejana más que un hogar. Pero en 2002, un año antes de que naciera Carla, sus abuelos compraron una casa en el pueblo. Era una forma de recuperar parte de su pasado, de tener un lugar al que volver en vacaciones. Para su abuelo, es un sitio que le trae recuerdos. Para Carla, es mucho más que eso.

Un refugio en el tiempo...

Desde pequeña, Carla encontró en Villarejo de Fuentes algo que ni siquiera su familia comprendía del todo.

Mientras que para sus padres y abuelos el pueblo era solo una casa más, para ella se convirtió en un refugio, en el escenario de los mejores veranos de su vida.

Allí hizo sus primeras amistades reales, pasó días interminables en la piscina municipal y se sintió parte de una comunidad que, aunque pequeña, era inmensa en significado para ella. Sus días en el pueblo eran una pausa del ruido de la ciudad, un regreso a lo esencial.

A medida que crecía, su vínculo con el pueblo no se debilitó, sino todo lo contrario. Aunque con los años sus visitas se han reducido debido a sus estudios y compromisos, sigue sintiendo que Villarejo de Fuentes es parte de su identidad. Es un lugar que le pertenece y que, a su vez, la define.



Carla con su bisabuelo



La Fiesta del Cristo de los Pastores

Si hay algo que realmente marca la vida en Villarejo de Fuentes, es su festividad más importante: la Fiesta del Cristo de los Pastores. Esta celebración única no solo es el evento más significativo del pueblo, sino también una de las festividades más especiales de toda la provincia de Cuenca. De hecho, se trata de una tradición que no se repite en ningún otro rincón del país, y que, para muchos, es el corazón latente de la comunidad villarejana.

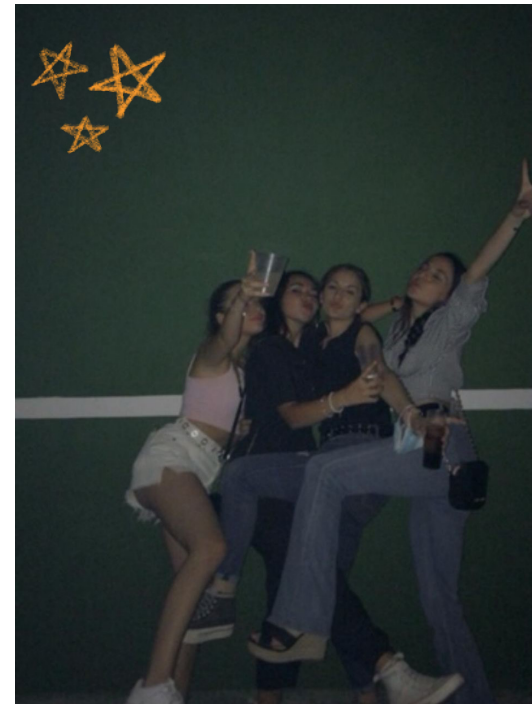
La historia de esta fiesta se remonta a varios siglos atrás, cuando un grupo de pastores de la zona descubrió una imagen de Cristo en las cercanías del pueblo, entre las montañas y los campos que rodean Villarejo. La leyenda cuenta que, al encontrarla, interpretaron el hallazgo como un signo divino, una señal que no podían ignorar. Fue así como, en el siglo XVI, decidieron rendirle culto, convirtiéndolo en su patrón, un símbolo de protección y fe para los que, en aquellos tiempos, pasaban la vida entre las duras condiciones de la ganadería y la soledad de los campos.

Desde entonces, la devoción por el Cristo de los Pastores ha sido transmitida de generación en generación. Los más viejos del pueblo recuerdan historias de antaño, de cómo la festividad unía a los pastores con los habitantes del pueblo, y cómo la devoción por la imagen sagrada se mantuvo viva incluso en los momentos más difíciles de la historia del municipio.

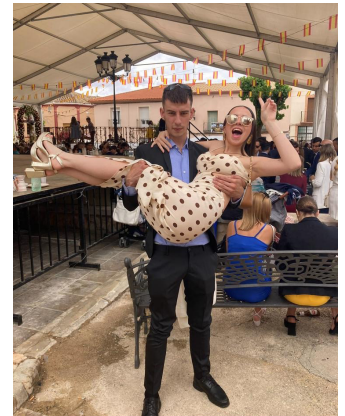
Hoy en día, la fiesta se celebra con una mezcla de fervor religioso y alegría popular, una combinación que refleja la esencia misma de Villarejo de Fuentes. La Fiesta se celebra cuarenta días después del Domingo de Resurrección, el segundo viernes después del Domingo de Pascua, coincidiendo con la festividad de San Pentecostés. Esta fecha no es casual, sino que está vinculada a antiguas tradiciones religiosas y a la vida en el campo, reflejando el agradecimiento de los pastores que, según la leyenda, encontraron la imagen de Cristo.

Durante esos días, el pueblo cambia por completo. "El Cristo de los Pastores" es sacado en procesión por las estrechas calles empedradas, mientras los vecinos, tanto los que residen permanentemente como aquellos que regresan desde las ciudades, se agrupan para acompañar la imagen con cánticos, oraciones y un ambiente de recogimiento que se mezcla con la música y las danzas tradicionales.

La festividad no solo es religiosa, sino que también es una ocasión para disfrutar de las costumbres del pueblo. Los encierros, las verbenas y las competiciones tradicionales, como la "suelta de vaquillas", marcan el ritmo del festejo.



Para Carla, la Fiesta del Cristo de los Pastores es mucho más que una celebración; es el reflejo mismo de lo que significa Villarejo de Fuentes. En estos días, cuando el pueblo revive con la presencia de quienes lo habitan y quienes lo visitan, Carla siente que es cuando el pueblo se muestra más vivo, más auténtico. La festividad encarna los valores de resistencia, tradición y comunidad que han sustentado a Villarejo a lo largo del tiempo.



Un amor que pocos comparten 

Curiosamente, aunque su abuelo nació en Villarejo y su familia ha visitado el pueblo durante años, nadie en su entorno siente lo mismo que Carla. Ni siquiera su abuelo, quien guarda un cariño especial por su tierra, ha experimentado el arraigo profundo que su nieta ha

desarrollado. Lo de Carla con Villarejo es distinto. Es una conexión inexplicable, una unión que no puede reducirse a una simple tradición familiar. Villarejo no es solo un sitio al que regresa, es una parte de su identidad, de su historia y de su arte. Porque hay lugares que nos moldean, que nos definen y que, sin importar cuánto tiempo pase, siempre nos llaman de vuelta. Y Villarejo de Fuentes, para Carla, siempre será ese lugar.

Divas aren't
made they're
born





Materiales y elementos que cuentan una historia

Para la diseñadora, elegir los tejidos no es solo una cuestión estética o funcional: es una forma de construir significado. Cada tela utilizada en su colección tiene un porqué. El popelín, por ejemplo, fue elegido por su capacidad para dar estructura y volumen a las prendas. “Necesitaba que las formas tuvieran presencia, que el cuerpo se sintiera envuelto en algo que se mantiene por sí mismo”, explica. Esa solidez en el diseño aporta fuerza visual y define siluetas con carácter.

En contraste, las lentejuelas aparecen como guiño directo al estilo Y2K, una de las influencias clave en la colección. Su brillo, su exageración y su espíritu festivo representan la parte más lúdica y atrevida del proyecto. Son un símbolo de celebración, de libertad estética y también de ironía.

Finalmente, el encaje no responde a una tendencia, sino a un recuerdo: las cortinas de la casa del pueblo. “Me recordaban a cuando era pequeña, me escondía detrás de ellas y dejaban pasar la luz. Para mí son memoria”, cuenta Carla. El encaje, entonces, no es solo una textura romántica, es un elemento íntimo, personal, doméstico. Un fragmento de infancia llevado a la pasarela.





Referencias sagradas y celebraciones populares

Las prendas de los diseños de ODA están profundamente inspiradas en la iconografía religiosa del entorno de Carla. Las figuras del Cristo de los Pastores y de la Virgen de Fuentes —centrales en las celebraciones del pueblo— no se representan de forma literal, sino que se reinterpretan a través del diseño.

Uno de los looks clave es el top con capucha que evoca el manto de la Virgen, con mangas que se transforman en cola, y una falda que reproduce visualmente el bajo del manto lleno de flores, como en las ofrendas. Las flores, tanto cosidas como bordadas, también remiten al arco floral del Cristo, un elemento visual muy presente en las fiestas locales. Aquí, la tradición religiosa se convierte en volumen, forma y decoración.

El segundo conjunto apuesta por un estilo más fiestero, que representa el ambiente de celebración de esas festividades. El top está cubierto de lentejuelas, reflejando la energía de la fiesta, y adornado con una rosa que retoma la misma idea de ofrenda floral. Se combina con un pantalón de encaje rosa, una elección cargada de significado: el tejido no solo remite a lo femenino y delicado, sino que reproduce literalmente las cortinas de la casa familiar. “Esas cortinas eran parte de mis mañanas después de las fiestas, cuando la luz entraba suavemente. Es algo que me acompaña desde siempre.”



Cuando hablamos de moda como lenguaje, no solo nos referimos a lo que se lleva, sino a lo que se expresa. Las prendas, como las palabras, pueden decir mucho más que su apariencia. En la colección ODA, Carla Martínez construye un universo visual que es, al mismo tiempo, íntimo y generacional. Para hacerlo, se apoya en dos corrientes estéticas que han marcado las últimas décadas: el estilo Y2K y el boho. Dos mundos distintos, dos formas de entender el vestir, que en sus diseños encuentran una armonía sorprendente.

El estilo Y2K (siglas de “Year 2000”) surge del imaginario colectivo de finales de los años noventa y principios de los 2000. Es una estética que mezcla el entusiasmo por el futuro, lo tecnológico y lo artificial, con una nostalgia temprana por lo efímero. En su momento, fue una revolución visual influenciada por el pop, el auge de Internet, las primeras cámaras digitales, y un nuevo concepto de cuerpo y sensualidad mediada por los medios.

En moda, el Y2K se caracteriza por los tejidos brillantes y metalizados, los cortes asimétricos, los pantalones de tiro bajo, los tops mínimos, las gafas extravagantes y una paleta de colores intensa: fucsias, lilas, plateados. Se trata de un estilo que no teme al exceso ni al artificio, y que se presenta con una actitud juguetona, despreocupada y provocadora.

Para Carla, el Y2K no es solo una tendencia visual, sino una declaración de libertad. “Es una manera de romper con lo solemne, de jugar con la identidad sin tomarse tan en serio”, ha contado en entrevistas. En ODA, esta influencia se traduce en detalles como aberturas inesperadas, tejidos con brillos iridiscentes, transparencias sugerentes y siluetas pensadas para el movimiento y la autoexpresión. Es la parte más atrevida de la colección, la que mira hacia el futuro sin miedo, y lo hace desde el cuerpo.

El Y2K: ✨ futurismo nostálgico y provocación digital





atrev



esad

verse



ertar

